

Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 12

¿Existe el don de sanidad y podemos todos tenerlo?

Pregunta:

Pastor, deseo saber su criterio sobre el poder de sanidad por medio de la oración. ¿Es esto algo que solamente unas pocas personas de fe puedan tener? ¿Existe el don de sanidad y podemos todos tenerlo?

En el Nuevo Testamento encontramos varias referencias en cuanto a los diferentes dones con los cuales Dios bendijo a la iglesia. Todos ellos fueron dados con el fin de perfeccionar al cuerpo de Cristo, que es la iglesia misma y, por supuesto, capacitarla para la obra que le encomendó en esta tierra.

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.... Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”. (1 Corintios 12: 1, 4 – 6).

En estos versículos se puede ver claramente la participación de toda la plenitud de la Deidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y cada uno de ellos, actuando en bien de la iglesia, de su pueblo en la tierra. Es la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo, el que tiene la encomienda divina de repartir sus dones a la iglesia.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. (1 Corintios 12: 7 -11).

En esta lista, figuran varios de los dones o regalos que el Espíritu Santo ha dado a la iglesia, a nosotros, los que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador y Señor y hemos hecho un compromiso con él. Entre ellos figura “el don de sanidades”. Es un importante don. Sí creo que Dios puede dar a una persona la facultad de sanar sin que haya recibido instrucción médica en una universidad. De lo contrario, no sería un don. Por supuesto, esto no cierra la posibilidad de que esa persona, dotada por Dios, pueda proseguir una carrera de medicina y llegar a ser un médico doblemente capacitado. Muchas veces vemos la diferencia en aquel que tiene instrucción pero no el don o el talento para curar. Hay médicos que con solo tocar una persona, bajo la inspiración de Dios, descubre su enfermedad y puede, acertadamente prescribir la medicina apropiada.

Pero así como hay dones dados por Dios, también hay falsificación de los dones. Las Sagradas Escrituras nos advierten en cuanto a esto. Sabemos que uno de los ministerios que Cristo ha dado es el de “maestros y profetas”, pero también Cristo nos advierte que en los últimos días vendrán “falsos maestros y falsos profetas”. Otro tanto ocurre con el don de sanidad.

De paso, también sucede lo mismo con el don de lenguas. Es probable que alguno se haya preguntado si creemos en el don de lenguas. ¡Pues, sí! Yo creo en el don de lenguas como creo en todos los dones del Espíritu Santo, pero creo en el verdadero don de lenguas porque, al igual que en todos los demás dones, éste puede también ser falsificado.

Hay hoy día una tendencia religiosa, cada vez más creciente, hacia el sensacionalismo. Muchos han perdido la fe en la sanidad divina cuando han presenciado lo que han llamado un “show” más que una manifestación solemne y humilde ante la presencia de Dios. No pretendo, por supuesto, ser un juez de los demás, pero sí creo, amigos, que debemos tener los ojos bien abiertos ante este asunto. No han sido pocos los que han aparecido últimamente como sanadores y milagrosos sin tener las credenciales del Cielo.

Hay algunos parámetros que debemos seguir para no errar y ellos están, por supuesto, en la Biblia. En primer lugar, al probar todos



Contestando tu PREGUNTA

los dones debemos establecer la base sólida que Dios ha dado como prueba de veracidad. El profeta Isaías fue comisionado para decírnosla: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. (Isaías 8: 19, 20). En primer lugar, toda sanidad debe ser hecha por el Dios vivo, no por evocaciones a espíritus de muertos.

Algo más. Según las Escrituras, toda sanidad, lengua, profecía, o cualquier otra manifestación supranatural, debe estar sujeta a la ley de Dios y al testimonio profético de su Palabra. Si a mí se me aparece alguien, por muy impresionante que sea, en la radio, la televisión, o personalmente, y pretende ser usado por Dios para sanar o profetizar, por ejemplo, y al mismo tiempo me dice que los mandamientos de Dios son ajenos al plan de la salvación, amigos, a esa persona “no le ha amanecido” es decir, no tiene luz.

Por otro lado, el don de lenguas, al cual mencionamos de paso, fue dado por Dios cuando fue necesario. Es un don permanente pero se manifiesta cuando se le necesita. Lo mismo sucede con el don de sanidad. Ese don Dios lo ha dado a ciertas personas que él escoge, “como él quiere”, y estos lo tienen en forma permanente, mientras ellos permanezcan fieles a Dios. Pero ese don no se manifiesta sino cuando hay necesidad. Por ejemplo, si no hay un enfermo, el don de sanidad existe, pero no tiene por qué ser usado. Jesús dijo que “los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. (Lucas 5: 31).

También sucede lo mismo con el don de lenguas. Por primera vez Dios lo dio a su iglesia en el Día del Pentecostés en Jerusalén, hace más de 2,000 años, y se debió a la necesidad de que la verdad del Evangelio fuese predicada — y entendida — por los miles allí reunidos, los cuales no hablaban la misma lengua. Se ha considerado que casi veinte distintos idiomas se hablaban allí en ese momento. Entonces el Espíritu Santo se manifestó y dice Hechos 2: 7, 8 que “todos “estaban atónitos y maravillados porque les oían hablar en su propia lengua”.

Dios es un Dios de orden; no actúa sin sentido. Todos sus dones tienen un solo y único propósito: la edificación del cuerpo de Cristo, que es su iglesia. Así como, cuando no hay un enfermo, no tiene sentido que se manifieste el don de sanidades, ¿por qué habría de manifestarse el don de lenguas cuando todos lo presentes entienden un mismo idioma? Es por eso que San Pablo, en 1 Corintios 14, nos dice que él prefería que todos profetizaran más que hablasen en lenguas, y declara que si en la congregación no hay quien interprete, sería mejor que el hablador de lengua extraña callase porque, dicho en sus propias palabras: “en la iglesia, prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”. (1 Corintios 12: 19). También exhorta que “no seáis niños en el modo de pensar... sino maduros..” (1 Corintios 12: 20). Pablo indica que una sugerencia en cuanto a tener un don, sin tenerlo realmente, puede denotar inmadurez espiritual.

Volviendo al don de sanidades, sí, es un don real y el Espíritu Santo lo ha dado a los que “el quiere”, sin embargo, el don de la oración ferviente puede estar al alcance del creyente siempre y cuando entienda que el Sanador no es él o ella, sino solamente Dios. Al apóstol Santiago nos habla de una práctica de la iglesia cristiana primitiva. Esa práctica, con el tiempo, ha sido mal entendida y mal practicada. Me refiero a la práctica de ungir a los enfermos con aceite. Al cabo de los años se perdió el verdadero significado de la unción y se le ha aplicado al creyentes para que muera en paz con Dios. Pero ese no es el significado original del texto. Leamos:

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”. (Santiago 5: 13 – 16).

Notemos que el resultado es positivo. No hay poder en el que aplica el aceite —que es símbolo del Espíritu Santo — ni en quien hace la oración. El poder es de Dios. Pero la fe puesta en el Señor hace el milagro y hay sanidad.

Debe notarse también que la sanidad está en relación directa con el estado espiritual del enfermo. Según el texto de Santiago, es el enfermo mismo — hasta donde sea posible — quien pide ser ungido. Es algo personal y voluntario. Esta persona ha de confesar sus pecados a Dios y perdonar a quien le haya ofendido, así como pedir perdón si fuere necesario.

He tenido la experiencia de ungir a enfermos y ser sanados. Pero hay algo que nunca paso por alto. Siempre dedico tiempo con la persona, a solas, con el fin de preguntarle si hay algo que pueda impedir la bendición. Recuerdo el caso de alguien que pedía desesperadamente ser ungido. Yo sabía que él tenía desavenencias con otra persona y cuando le pedí que perdonase a aquella y le pidiera, a la vez, perdón, se negó rotundamente. Me dijo que la culpa era de la otra persona y por lo tanto, él no tenía que pedir perdón. Le dije que, de ser así, yo no podía ungirle. El no tenía el espíritu correcto y Dios no le sanaría con ese estado mental. Realmente yo



Contestando tu PREGUNTA

estaba preocupado porque el estado de salud de ese señor era muy grave; tenía los días contados. Oré con él y le dije que regresaría al día siguiente dándole tiempo a reflexionar y actuar. Cuando llegué a su habitación la mañana siguiente acompañado de un anciano de la iglesia, encontré al enfermo en paz. Había seguido mi consejo. Entonces procedimos a orar por él, ungiéndolo con aceite, en el nombre del Señor. El hombre se levantó de la cama del hospital y vivió varios años más para contar el testimonio de lo que Dios hizo por él.

Amados, lo que Dios desea es que seamos sanos, tanto en lo físico como en lo espiritual. El lo dijo por medio de Juan: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. (3 de Juan 1: 2).

Si te aqueja una enfermedad y deseas recibir la sanidad, debes pedir también que Dios te sane espiritualmente, que te dé la paz del cielo. La enfermedad puede ser un medio para acercarnos a Dios pero él desea que seamos sanos.

Quiero dejarte con este precioso salmo de la Biblia. Alaba a Dios con el rey David, en gratitud por lo que de él recibimos.

“Bendice, alma mía, a Jehová y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila”.

(Salmo 103: 1 -5).

Mi Decisión:

Reconozco que Dios tiene poder para repartir dones a todos sus hijos. Algunos son dotados con diversos dones dados por el Espíritu Santo y otros con solo uno. Lo cierto es que todos, cuando aceptamos a Cristo, recibimos un don que debemos desarrollar para bien de la obra de Dios. Hoy acepto el regalo del don que Dios desee darme. Me propongo usarlo para bien de otros y de la Causa de Cristo. Sobre todo, le pido que me dé el don del amor.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [oprime aquí](#).